CREER: Esperanza

Pastor Larry Courson

Peace Lutheran Church, Ann Arbor, MI

8 de marzo 2015

La palabra «esperanza» se usa con regularidad en muchos contextos diferentes.

* Antes de ser elegido, el Presidente Obama se definía con la promesa «Esperanza» (era el eslogan de su campaña). Los candidatos (los «hopefuls», los que tienen esperanza) republicanos a las elecciones de 2016 asistieron e intervinieron recientemente ante el CPAC (Conferencia de Acción Política Conservadora)
* Los equipos del torneo de baloncesto de la NCAA se anunciarán dentro de una semana. Puede que estés esperando que tu equipo entre en el torneo.
* Un estudiante que no invierte el tiempo necesario en sus estudios puede esperar sacar una buena nota en el examen.
* Puedes estar esperando una promoción, una paga extra o simplemente mantener tu empleo.
* Padres novatos pueden esperar que su bebé duerma toda la noche.
* Todos estamos esperando que la primavera llegue pronto, que la nieve se derrita y que las temperaturas vayan subiendo.

Esperamos muchas cosas sobre las cuales no tenemos ningún control. Así que parece haber algo de incertidumbre en cuanto a la esperanza. ¿Recibiremos lo que queremos? ¿Se harán realidad nuestras esperanzas y sueños? La mayoría de las veces, este tipo de esperanza no es más que una ilusión.

Pero Dios nos da una esperanza diferente. El libro de Hebreos en el Nuevo Testamento fue escrito para animar a los cristianos judíos en su fe. Posiblemente fue escrito antes de la destrucción del templo en Jerusalén en el año 70 d.C., pero durante un tiempo de persecución de los cristianos por los emperadores romanos Claudio o Nerón. En este contexto, el libro de Hebreos nos dice lo siguiente: «La fe es la confianza de que en verdad sucederá lo que esperamos; es lo que nos da la certeza de las cosas que no podemos ver» (Hebreos 11.1, NTV). Hebreos también nos dice: «Esta esperanza es un ancla firme y confiable para el alma» (Hebreos 6.19, NTV)

La esperanza cristiana no es una ilusión. La esperanza cristiana está anclada en los hechos de Dios en el pasado, en la promesa de la presencia de Dios en el presente y en la seguridad de que Dios cumplirá sus promesas en el futuro. Dios siempre cumple sus promesas. Dios tiene poder para ayudarnos. El profeta Isaías escribió: «Los que confían en El renovarán sus fuerzas; volarán como las águilas, correrán y no se fatigarán, caminarán y no se cansarán» (Isaías 40.31).

Existen muchas falsas esperanzas en nuestro mundo hoy. ¿Cuántas veces has escuchado a alguien decir «todo ayudará a bien»? ¿Lo crees? Yo no. Es una falsa esperanza. Cada día ocurren cosas terribles. El genocidio de cristianos y judíos por terroristas radicales islamistas es horrible. La destrucción de bebés no nacidos como forma de control de natalidad no ayuda a bien a ese niño no nacido. No todo lo que ocurre es bueno ni ayuda para bien. Vivimos en un mundo caótico y caído dónde ocurren cosas terribles. No creo que todo lo que le ocurre a todo el mundo le ayudará a bien.

Pero sí creo en la promesa que Dios nos da en Romanos 8.28: «Ahora bien, sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con su propósito». Dios puede tomar las peores cosas de la vida y disponerlas para el bien de su pueblo. Durante la Semana Santa recordamos el sufrimiento y la muerte de Jesús. Jesús murió una muerte horrible en la cruz. Jesús era inocente. No merecía morir. Pero Jesús murió para pagar el precio por nuestros pecados, murió para darnos el perdón. Jesús resucitó de los muertos en la mañana del tercer día para vencer la muerte, para darnos vida eterna. Dios tomó algo terrible y lo transformó en algo maravilloso.

Dios puede usar las cosas malas que ocurren en nuestra vida para fortalecer nuestra fe. Pablo escribió: «También nos alegramos al enfrentar pruebas y dificultades porque sabemos que nos ayudan a desarrollar resistencia. Y la resistencia desarrolla firmeza de carácter, y el carácter fortalece nuestra esperanza segura de salvación. Y esa esperanza no acabará en desilusión. Pues sabemos con cuánta ternura nos ama Dios» (Romanos 5.3-5, NTV). Compara tu fe con un músculo. Cuanto más la uses, más se fortalecerá. Pero si no la usas, se debilitará, como nuestros músculos en una escayola. Dios puede usar las cosas duras de nuestra vida para fortalecer nuestra fe.

La esperanza no cuelga de una cuerda floja. La esperanza está sujeta por Dios y alimentada por sus promesas. Abraham y Sara son un gran ejemplo de esto. Dios prometió a Abraham que sería el padre de una gran nación, que todos los pueblos serían bendecidos por la descendencia que tendría con Sara. Pero eran mayores. Muy mayores, y Sara no podía concebir. Pero manteniendo la esperanza en la promesa de Dios, Dios les dio un hijo a Abraham y a Sara: Isaac. Dios cumplió su promesa.

Hace unas semanas conté que el tiempo en que estuve en el seminario ha sido descrito como los «días más oscuros» en la historia de la escuela. Posiblemente esta descripción sea verdadera aunque no fuera del todo mi culpa. Mientras estuve en el seminario, su presidente y muchos de sus docentes fueron acusados de falsa doctrina. Hubo una serie de acontecimientos que llevaron a la mayoría de los estudiantes y de los docentes a «salir», provocando el cierre de la escuela. Yo tenía previsto dedicar mi vida al ministerio. Tenía cuatro años de universidad y año y medio de seminario cuando ocurrió el cierre. No sólo estaba en entredicho todo mi futuro, sino que también me hacía preguntas en cuanto a mi fe. ¿Por qué estaba pasando eso? ¿Cómo podía Dios permitir algo así?

De esto hace más de 40 años. Fue uno de los tiempos más difíciles de mi vida. Pero Dios dispuso todo para mi bien. Me enseñó a confiar en Él aunque el mundo a mi alrededor se derrumbara. Me enseñó que le tenía que ser fiel a Él y a su Palabra. Y me dio la oportunidad de estar en el ministerio a tiempo completo y de ser una voz para el evangelio de Cristo.

La esperanza que Dios nos da marca la diferencia en nuestras vidas.

* Con la esperanza de Dios sabemos que aunque la maldad esté al orden del día, Dios tendrá la última palabra.
* Con la esperanza de Dios vemos el mundo y la vida bajo una luz diferente. Las cosas van y vienen. Puede que no poseas las mismas cosas hoy que hace cinco años. Dentro de cinco años posiblemente no tengas las mismas cosas que hoy. La esperanza nos lleva a buscar primero el Reino de Dios, lo único que permanece para siempre.
* La esperanza de Dios nos lleva a pensar y a actuar de manera diferente. Personas desesperadas te pueden desanimar. Pero cuando ponemos nuestra esperanza en Dios, tenemos un ancla en las tormentas de la vida. Podemos ser optimistas por las promesas de Dios. El evangelio de Jesucristo nos dice esto: lo mejor ha venido, lo mejor está con nosotros ahora, lo mejor todavía ha de venir. Jesús vino para salvarnos del pecado. Está con nosotros ahora mismo. Y volverá para que podamos estar con Él para siempre.

Y un último pensamiento. En cuanto a dónde poner nuestra esperanza, el salmista nos da el siguiente consejo:

Alabaré al Señor toda mi vida; mientras haya aliento en mí, cantaré salmos a mi Dios.  
No pongan su confianza en gente poderosa, en simples mortales, que no pueden salvar.

Exhalan el espíritu y vuelven al polvo, y ese mismo día se desbaratan sus planes.  
Dichoso aquel cuya ayuda es el Dios de Jacob, cuya esperanza está en el Señor su Dios. (Salmos 146.2-5)